

Reseñes

BERIAIN, Josexo (ed.)
Modernidad y violencia colectiva
 Madrid: CIS, 2004

En sus lecturas tanto liberal como marxista, la promesa ilustrada de una resolución pacífica y «civilizada» de los conflictos en la era moderna en virtud de los intercambios racionales y argumentativos de los contendientes ha fracasado estrepitosamente. De ello no cabe ninguna duda. Hoy resulta un hecho palmario que los procesos de diferenciación funcional y de racionalización, consustanciales al despliegue de la modernidad, no han venido necesariamente acompañados de un progreso armónico, depurado de violencia. Claro que tal vez estábamos todos predestinados al fracaso desde el principio si hubiésemos sabido entrever esa contradicción inherente a la modernidad según la cual, tal como la formula Bauman en el libro, «la violencia es el producto residual de la fábrica del orden» (p. 19) que significa el proceso civilizador. Sea como fuere, lo cierto es que la guerra, interestatal, civil o de otra naturaleza todavía por determinar en sus contornos más precisos, ni mucho menos ha desaparecido del escenario mundial, como tampoco han remitido definitivamente la barbarie ni el terror. Más bien al contrario, los conflictos violentos y las guerras se presentan, no ya como un reducto atá-

vico, vestigio de una época premoderna todavía sumida en el reino de las sombras y la sinrazón, sino como un fenómeno plenamente moderno, como una característica estructural constitutiva de la modernidad que los acontecimientos del 11-S de 2001 y del 11-M de 2004 no han hecho sino redefinir y redimensionar. Es decir —y en esto convergen los autores reunidos en el libro— que la realidad histórica y la contemporaneidad inmediata parecen desautorizar radicalmente, por ingenua, la visión evolucionista heredada de la Ilustración, según la cual, el despliegue de la razón erradicaría de la faz de las sociedades civilizadas la resolución violenta de los conflictos y la reemplazaría por intercambios discursivos guiados por la razón y la palabra.

En una vuelta de tuerca más en su ya dilatada y fructífera preocupación por diseccionar la modernidad en todo su poliédrico y ambivalente despliegue, Josexo Beriain ha convocado en la obra *Modernidad y violencia colectiva* a un nutrido grupo de científicos sociales, con el fin de arrojar luz a un fenómeno relativamente soslayado por la teoría social, desde Saint Simon hasta Habermas pasando por Durkheim y Weber hasta

Luhmann. La mayoría de los congregados son sociólogos, algunos de ellos de relevancia internacional (Z. Bauman, H. Joas, E. A. Tiryakian o S. N. Eisenstadt, sin olvidar a G. H. Mead), pero también concurren politólogos (H. Münkler y J. Der Derian), antropólogos (W. A. Douglass y J. Zulaika) e historiadores (O. Hintze), hasta completar un total de catorce artículos, en su práctica totalidad inéditos hasta la fecha en castellano. Estructurada en dos grandes bloques titulados «Las semánticas de la violencia colectiva moderna y postmoderna» y «Las formas históricas de la violencia colectiva», la obra tiene como objeto principal recuperar la guerra y el terrorismo fundamentalista al primer plano de la reflexión sociológica. Considerados de manera conjunta, no cabe duda de que ambos bloques satisfacen el cometido pretendido de sentar unas bases sólidas para su análisis sociológico presidido por el rigor.

Al igual que ocurre con el análisis de las transformaciones que aquejan al mundo de la familia, el trabajo o la cultura (por ceñirnos a tres ámbitos sujetos a cambios irreversibles), el desafío de abordar la guerra desde una perspectiva sociológica está preñado de notables, que no insalvables, dificultades epistemológicas. En efecto, y una vez probada su resistencia a desaparecer del escenario de las sociedades modernas, las ciencias sociales afrontan un reto de considerable calado para pensar con categorías e instrumental novedoso el sangrante fenómeno de la guerra, fenómeno que ya no será nunca como lo hemos conocido hasta la irrupción en el escenario internacional de las guerras virtuales y del terrorismo en red sin referencia geográfica definida. Ya no resulta útil para su análisis aferrarse a lo que U. Beck denomina provocadoramente «nacionalismo metodológico», es decir, la obstinación en suponer que el orden internacional (también la guerra) tiene a los estados nación como actores estelares. Hasta muy recientemente sabía-

mos, porque lo habíamos sufrido en innumerables ocasiones, que un estado puede declarar la guerra a otro estado (tal y como apunta Münkler, en términos estadísticos, dicha probabilidad se ha ido reduciendo considerablemente a partir de 1945 hasta representar el 15 o el 20% de todas las guerras); que fuerzas regulares, señores de la guerra locales, paramilitares y bandidos de toda laya pueden enzarzarse entre sí en guerras fratricidas en las que, con harta frecuencia, la población civil pone los muertos; sin embargo, después de los ataques terroristas de la red Al-Qaeda, a nadie le cabe la menor duda de que individuos y redes terroristas pueden declarar la guerra a los estados. He ahí la novedad de la guerra en la era postmoderna, algo desconocido hasta anteaer y que obliga a las ciencias sociales a perfeccionar un nuevo utillaje analítico capaz de abordar las transformaciones en curso.

Guerras interestatales, guerras civiles y guerras «desterritorializadas»: éste es el panorama que asola a la sociedad global. Las contribuciones recogidas en el libro compilado por Beriain aportan sugerentes y solventes criterios para su mejor interpretación. Varias de ellas fueron publicadas originalmente antes de la irrupción de las redes terroristas globales en el escenario internacional. Se ocupan de las razones del descuido de la sociología, y en particular de la teoría sociológica, por la guerra como tema de reflexión, al tiempo que vindican (como no podía ser de otra manera, habida cuenta del sufrimiento que están causando) convertir su estudio en objeto privilegiado de atención. Son los casos de los artículos de Bauman, Joas, Tiryakian o del propio Beriain. Otros autores, como son los casos nuevamente de Bauman (único autor representado con dos artículos; ahora nos referimos a su trabajo titulado «Viviendo y muriendo en el país-frontera planetario»), Jaime-Jiménez, Der Derian y Douglass y Zulaika, redactan sus textos en la estela del momento simbólico que

marca la irrupción del terrorismo global, aquel infausto 11-S de 2001. Unos y otros se esfuerzan por proporcionar pistas que nos hagan un poco más inteligible la irrupción en la esfera global de redes terroristas fundamentalistas, de naturaleza sobre todo islamista, pero sin olvidar, como nos recuerda Eisenstadt en un capítulo brillante, que las religiones cristiana y judía tampoco son ajenas a la presencia en sus filas de tendencias que el autor denomina «jacobinas», prestas en todo caso a recurrir a la violencia para imponer su visión de la vida buena al resto de conciudadanos planetarios.

Para concluir, pues, la obra compilada por Josetxo Beriain merece ser leída con atención por todos aquellos científicos sociales (sociólogos, politólogos y antropólogos) y ciudadanos preocupados

por estudiar sistemáticamente la guerra, es de esperar que con el indisimulado anhelo de que en el futuro inmediato ya no tendrán que seguir ocupándose de ella porque el sueño ilustrado de un horizonte sin guerras, después de reiteradas promesas incumplidas, se ha hecho por fin realidad. Aunque tal horizonte no se divise todavía, ello no debería obstar para profundizar en la estela de las agudas y ponderadas reflexiones contenidas en el libro *Modernidad y violencia colectiva*.

Jesús Casquete

Departamento de Derecho
Constitucional e Historia
de la Teoría Política

Universidad del País Vasco /
Euskal Herriko Unibertsitatea

VILLAS TINOCO, Siro; MONTIEL TORRES, Francisca
Historia social de la Ciencia, la Técnica y la Tecnología

Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 2004, 254 p.; ISBN: 84-9747-005-2

Cada vez está tomando más peso en los análisis sociológicos, no sólo la ciencia —parcela que inició antes los estudios filosóficos y sociológicos de su disciplina—, sino también la propia tecnología, a la que ya no se considera como simple «ciencia aplicada y neutral». Tampoco se la ve ya como independiente y separada de la sociedad, sino como un «híbrido» (*Zwischending*) entre tecnología y sociedad o sistema sociotécnico. Así, nos dice el conocido sociólogo de la tecnología alemán Werner Rammert: «Una teoría de sociología de la tecnología que desde el principio no quisiera limitarse a la pre-concepción dualista de la tecnología y sus consecuencias sociales o de la sociedad y

su influjo sobre la tecnología, tendría que estar implicada ya en una teoría de la construcción que tenga a la vista la co-construcción de la realidad técnica y social»¹.

En este sentido, es ya clásica en la reflexión filosófico-sociológica sobre la tecnología la distinción de Carl Mitcham entre la «filosofía de la tecnología ingenieril» (*Engineering Philosophy of Technology*) y la «filosofía de la tecnología de las humanidades» (*Humanities Philosophy of Technology*). Dicotomía que —según el propio Mitcham— también se ve reflejada en los más recientes estudios de ciencia, tecnología y sociedad. Para Mitcham, la tradición ingenieril es un «análisis de la tec-

1. RAMMERT, W. «Die technische Konstruktion als Teil der gesellschaftlichen Konstruktion der Wirklichkeit», en: *Working Papers TUTS-WP-2-2002*, Technical University Berlin.